

La Amazonia en el juego político del Brasil*

JEAN PIERRE BERGOEING G.

Universidad de Niamey. Servicio de la
Cooperación Francesa en Níger (África)

RESUMEN

Brasil tiene como vocación ser una gran potencia. Para ello, desde el comienzo de su historia, inició la ocupación efectiva de su territorio, así como una política internacional de presencia real con sus vecinos.

RÉSUMÉ

Le Brésil a pour vocation d'être une grande puissance. Pour cela il a mis en oeuvre, depuis le début de son histoire, l'occupation effective de son territoire une politique internationale de présence réelle avec ses voisins.

La Amazonia es una vasta extensión de tierras bajas, inundables durante el período de crecidas anuales, situada en la zona intertropical de América del Sur y que ocupa casi un tercio de la superficie de este continente. Su nombre proviene del río que dibuja su red hidrográfica con más de diez mil afluentes. El Amazonas es el río más grande del mundo, con 6.500 km de recorrido, de los cuales 3.165 km pertenecen a Brasil. Su caudal es de 200 millones de metros cúbicos por segundo.

Esta vía natural de penetración fue explorada desde los inicios de la conquista por los españoles hasta el final de ella y no por los portugueses, como podría creerse. En efecto, desde el Tratado de Tordesillas de 1494 (Cf. Carta N° 1) toda esta vasta extensión verde, de selvas y pantanos, pasaron a la Corona de Castilla y es bajo la bandera de Castilla que Francisco de Orellana recorrió el río hasta más allá de su desembocadura, tomando posesión de sus riberas en nombre de los Reyes Católicos (1542). Lo bautizó "Amazonas", creyendo reconocer sobre sus riberas enramadas del río las míticas guerreras. Esta aventura de descubrimiento y de exploración permanece sin posibilidades para España, puesto que se interesó por otras comarcas menos hostiles y sobre todo con grandes riquezas.

Los portugueses, durante los siglos XVII y XVIII, penetran ilegalmente sobre este vasto territorio de la Corona de Castilla hasta su reconocimiento por el Tratado de San Ildefonso, en 1777 (Cf. Carta N° 2).

Los "bandeirantes", aventureros autorizados por la Corona de Portugal para explorar y tomar posesión de estas tierras, serán los encargados de desplazar, poco a poco, las fronteras borrosas y mal definidas del Imperio Español de América del Sur. El Tratado de San Ildefonso concede, de hecho, [a

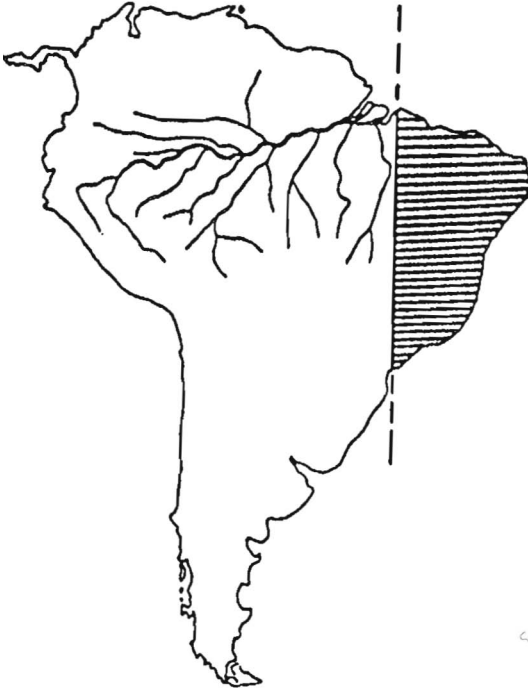
Amazonia al Portugal a cambio de la restitución del puerto de "Colonia de Sacramento" (hoy día, Colonia, en Uruguay). Este enclave portugués estaba protegido por fuerzas navales inglesas que obstruían el importante comercio español del Río de la Plata.

Brasil no conoció ni experimentó, a comienzos del siglo XIX, las transformaciones de las luchas fratricidas por la independencia en América, de las antiguas colonias españolas. Luego de la invasión de la Península Ibérica por las tropas de Napoleón (1808), la familia real de Portugal y la Corte de Lisboa, emigran a Brasil refugiándose en Río de Janeiro que llegó a ser, en adelante, capital del Imperio Colonial Portugués. El retomo del rey a Portugal marca el momento de la separación de Brasil con respecto a su metrópoli. Brasil proclamará el Imperio, eligiendo a don Pedro I, hijo del rey de Portugal (1821): Grito de Ipiranga.

Su hijo, Pedro II, fue un hombre esclarecido y supo rodearse de personas de gran erudición que iniciaron tímidamente el desarrollo del país. Sin embargo, éste seguirá siendo eminentemente agrícola, basado en el sistema de esclavitud, hasta 1989, año de la proclamación de la República que siguió a la muerte del soberano. El barón de Río Branco, ministro de la Guerra de don Pedro II, fue un hombre hábil y fino diplomático, quien incorporó a Brasil unos 2 millones de kilómetros cuadrados de territorio en detrimento de las jóvenes repúblicas de América del Sur, herederas del pasado colonial español y que tenían sus fronteras mal definidas.

Luego del período colonial y sobre todo a partir de 1889, la política brasileña siguió el mismo camino de su expansión hacia el Oeste. Ocupa efectivamente los territorios y explota a fondo sus

* Traducción del francés: Luis Velozo F.



Carla N° 1: La división de América del Sur entre Castilla y Portugal, según el Tratado de Tordesillas de 1494.



Carla N° 2: El Brasil entre el Tratado de Tordesillas (1494) y el Tratado de San Ildefonso (1777).



Carla N° 3: El Brasil en el siglo XX.



Carla N° 4: ¿El Brasil en el siglo XXI?

recursos para ser, finalmente, la gran potencia que tiene vocación de llegar a ser. Saber imponerse a sus vecinos más próximos y a los más débiles, por una presencia real y no virtual: tal fue la meta

perseguida en el último siglo (Guerra de la Triple Alianza: 1864-1870) y más recientemente, en los últimos decenios, con la acción de los militares brasileños,

Es, a partir de Manaus, en el corazón del río Amazonas, que comienza la penetración y el desarrollo de esta cuenca. Son las plantaciones de caucho, *Hevea brasiliensis*, que harán de esta villa una ciudad próspera y el primer puerto fluvial, al punto de construir en plena jungla ecuatorial un teatro para representar óperas y que se constituyó en rival de los espectáculos europeos. Hoy día Manaus, con unos dos millones de habitantes, es un centro de intercambio vital en el desarrollo de la cuenca amazónica, aunque el caucho no sea ya una especulación rentable.

Esta extensión densa y verde, bautizada "tristes trópicos" por el etnólogo Lévi-Strauss, oculta, a veces, inmensas riquezas minerales. Sin embargo, esta caldera de vegetación exuberante se apoya sólo en sus propios recursos. Los diferentes estratos arbóreos se nutren de ellos mismos, en un ciclo cerrado, gracias a la descomposición vegetal del lugar. Este endeble equilibrio está amenazado hoy día, de manera alarmante, por la tala constante y programada de un país que quiere tener acceso a todos sus recursos. (En el mundo, 12 km² de selvas tropicales son taladas por minuto, noche y día, o sea, una media de 110.000 km² por año, y con ellas desaparecen millares de plantas medicinales). A pesar de la pluviosidad anual de 3.000 mm, la selva no llega a regenerarse del efecto causado por la acción antrópica y cuya primera consecuencia es la erosión de los suelos.

Los afluentes del Amazonas son, también, fuentes de vida o de muerte. Los "ríos rojos" son ricos en limos provenientes de los Andes y que albergan numerosas especies acuáticas y es aquí donde el hombre del Amazonas encuentra en la pesca su fuente cotidiana de proteínas. Al contrario, los "ríos negros" están desprovistos de toda vida, por la carencia de aportes minerales en suspensión. En el hecho, son los ríos del hambre, abandonados por los hombres.

Algunas miles de tribus nativas que subsisten son diezmadas por las enfermedades, el alcoholismo y por los buscadores de oro. En 1963, la tribu de las "Cintas Largas", arisco grupo guerrero, fue exterminado con dinamita con la ayuda del S.P.I. (autoridad protectora de las Indias) (Revista *Panda*, N° 3, 1982, W.W.F., Zurich).

Los indios son también víctimas inocentes de una penetración ansiada y planificada por un gobierno central, en un medio ecológico muy vulnerable, como fue reconocido en la Conferencia de Jefes de Estado en Río de Janeiro: junio de 1992.

El mayor proyecto civil y militar emprendido por Brasil en estos últimos decenios es, sin duda, la construcción de la "transamazónica", ruta que debe unir el litoral atlántico de Brasil con sus

vecinos de Bolivia, Perú y Colombia. La construcción de esta "vía" triunfal de penetración está seguida del asentamiento de colonos a un lado y otro de la ruta, la que entraña la tala de la selva con fines de pastoreo de débil rendimiento, pero al cual los colonos esperan obtener, posteriormente, una mayor ganancia.

La población de Brasil, con 141.500.000 habitantes, vive sobre una faja costera de 400 km de ancho, equipada desde el período colonial, pero que no permite soportar más a una población cuyo crecimiento anual sobrepasa el 3%. Sin hablar de los problemas marginales como el del Nordeste, donde reina la sequía pluvial.

Los colonos que parten hacia estas nuevas tierras amazónicas y que se instalan en plena foresta son los que huyen de la miseria de las grandes ciudades y de los campos adyacentes. Ellos no tienen nada que perder, su futuro no puede ser, sino mejor. ¡Ellos buscan el golpe de suerte! Algunos buscan oro en los ríos; otros, practican la ganadería, o bien la especulación o el comercio de mercaderías alimenticias. Pero hay también empresas, pequeñas, medianas, grandes o multinacionales, que se apoderan de vastos territorios en exclusividad. Los bosques preciosos y que tienen otros productos de alto rendimiento de la tierra les interesan, particularmente.

El gobierno brasileño, a pesar de los gritos de alarma de muchos países por la degradación rápida de la selva amazónica y verdadero pulmón de oxígeno del planeta, prosigue su proyecto de ocupación efectiva del territorio por medio de esta *vía magna* que es la base de una sólida implantación del Brasil sobre un territorio todavía virgen y desconocido y también lazo de contacto directo con los países vecinos

(Cf. Carta 3).

Desde hace un tiempo, Brasil busca desesperadamente hidrocarburos, casi ausentes en su subsuelo, así como nuevas energías para su desarrollo industrial que está dentro de los más adelantados de América del Sur. Este mismo desarrollo industrial tiene a Brasil como uno de los países más endeudados de América Latina. Dos países vecinos, Bolivia y Paraguay, son, desde hace tiempo, el juego de la política internacional de Brasil. Los yacimientos de petróleo de la provincia de Santa Cruz, en Bolivia, así como su hipotética salida al Pacífico, a través del litoral del norte de Chile, hacen que el Brasil penetre a fondo sobre Bolivia, donde los intereses brasileños son muy fuertes y bien cimentados. En Paraguay, la presencia brasileña es considerable, a partir del siglo XIX, llegando a ser una zona tapón con su rival argentino. El mejor ejemplo es la construcción de la gigantesca represa hidroeléctrica de Itaipú, cuyo principal beneficiario es Brasil.

La reciente apertura política de Brasil y su retorno a la vida democrática en nada cambia las perspectivas geopolíticas de este país, bien definidas ya desde el período imperial y reforzadas con los veinte años de régimen militar. Brasil quiere ser grande y seguir su destino de primera potencia de América del Sur. ¿Le será necesario, para ello, una apertura sobre los dos océanos, a la imagen del gran hermano del Norte en el siglo XIX? (Cf. Carta N° 4).

BIBLIOGRAFIA

- BOTHELO GOSALVEZ. RAUL. 1977: "Proceso del subimperialismo brasileño". Maithy Publishing Ca. New York, EE.UU.
- TRICART, JEAN. 1977: "Types de lists fluviaux en Amazonie Brésilienne", *Annales de Géographie*, Janvier-Février, 1977.
- REVUE "PANDA". 1982: "Peuples et foresttropicales", N° 3, septiembre 1982. W.W.F. Zurich.
- REVUE "NATURE ET RESSOURCES". 1984: Vol. XX, N° 4. Octobre-Décember, 1984. Paris.